

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIV

Banco de España



C. S. I. C.
1987
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de cuadros de las Dominicas de Loeches, por <i>M^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	13
Nuevos datos para el estudio del Monasterio de la Encarnación, por <i>Trinidad de Antonio Sáez</i>	53
La Casa-Palacio de los cinco Gremios Mayores de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	61
Matías Román y la Capilla de San Fausto en la Iglesia Parroquial de Mejorada del Campo (Madrid), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	73
Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y su obra en Aranjuez, por <i>Pilar Nieva Soto</i>	79
La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca, por <i>Carmen Giménez Serrano</i>	105
El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	111
Beneficencia	
Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo xv, por <i>Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco</i>	123
La beneficencia en Madrid a principios del siglo xix. El plan de beneficencia de Fernando VII, por <i>Florentina Vidal Galache</i>	133
Biografía	
Una madrileña polifacética en Santa Clara de Lerma: Estefanía de la Encarnación, por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	151
Enseñanza	
Origen de la enseñanza técnica en Madrid: el Colegio Politécnico, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	167
Fiestas y costumbres	
Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	175
Historia	
De la «Laguna» a la Plaza Mayor. La Plaza del Arrabal, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	203
La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo xviii, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	217
Industria y comercio	
Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	239

	<u>Páginas</u>
Aportación al estudio de las exposiciones industriales: la Exposición Nacional de Minería (Madrid, 1883), por <i>José Sierra Álvarez</i>	253
Literatura	
La mujer madrileña en Don Ramón de la Cruz: Literatura y realidad, por <i>Ana M.^a Hidalgo Ogúyar</i>	269
El estreno de «El Barberillo de Lavapiés», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	287
Medio físico	
Algunos procesos históricos y sociológicos en el espacio de la Comunidad de Madrid que han configurado la comunidad histórica, por <i>Adolfo Cazorla, Antonio García Abril e I. Otero</i>	295
Aspectos generales de los estudios del medio físico. La Comunidad de Madrid, por <i>Rafael Escribano Bombín y Pedro Cifuentes Vega</i>	315
El encinar en la Comunidad de Madrid, por <i>Antonio Díaz Segovia, Eugenio Martínez Falero y Ángel Ramos Fernández</i>	319
El melojar (<i>Quercus Pyrenaica</i> Willd) en la provincia de Madrid, por <i>M.^a Paz Aramburu Maqua, Víctor Castillo Sánchez y Leopoldo Yoldi Enríquez</i>	329
Periodismo	
Tratamiento de la prensa de Madrid a la información regional y alternativas, por <i>Margarita Jiménez</i>	347
Provincia	
Madrid: Villa, Villa y Corte, y doble capital, por <i>José M.^a Sanz García</i>	369
Apunte Geográfico-Económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1725 (V), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	381
La cofradía penitencial de la Vera Cruz en la tierra de Buitrago, desde el siglo xvi, por <i>Matías Fernández García</i>	405
Servicios urbanos	
Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i> . ..	417
La instalación del gas en Madrid (1832-1856), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	445
Los primeros alumbrados eléctricos municipales en París y Madrid. Año 1878, por <i>José García de la Infanta</i>	465
Sociología	
La población de un pueblo de las cercanías de Madrid: Carabanchel Alto en el siglo xviii, por <i>Carlos Claudio Sáez</i>	473
Urbanismo	
Un desarrollo tardío del ensanche Norte: El sector occidental del distrito de Chamberí, por <i>Isabel Rodríguez Chumillas</i>	499
La periferia Norte de Madrid en el siglo xix: Cementerios y barriadas obreras, por <i>Elia Canosa Zamora</i>	515
TEXTOS	
Reproducción de un manuscrito inédito sobre la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Eguren, por <i>José del Corral</i>	537
BIBLIOGRAFÍA	
Impresos curiosos conservados en el Archivo Diocesano de Madrid, por <i>Yolanda Clemente San Román</i>	555

LA CASA-PALACIO DE LOS CINCO GREMIOS MAYORES DE MADRID

Por VIRGINIA TOVAR MARTÍN

Los gremios, comunidades de artesanos y comerciantes, fueron los iniciadores del desarrollo industrial y mercantil en la Edad Media, y los que proclamaron la libertad del trabajo en la Edad Moderna. Corporaciones privilegiadas, de desarrollo generalmente local, tienen su origen en Grecia, pues según Plutarco, fue Numa quien mandó agrupar a los artesanos por oficios para defender sus intereses profesionales y facilitar el control y el incremento de la producción.

En España, los gremios aparecieron en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media. En Castilla, los artesanos se agruparon en cofradías con fines religiosos y de ayuda mutua, situación que cambió radicalmente con los Reyes Católicos, al implantarse una serie de instituciones de la Corona de Aragón, entre ellas, los gremios y los consulados. A partir de entonces los gremios comenzaron a desarrollarse en las ciudades industriales castellanas, con un interés corporativo, antepuesto a cualquier otro. Los reglamentos gremiales fueron muy estrictos, reservando el mercado social para los asociados, evitando la competencia entre ellos, reglamentando la fabricación, el salario y los precios, fijando técnicas, horas de trabajo, instrumentos y operarios, todo ello bajo una estrecha vigilancia y fiscalización ¹.

Los Cinco Gremios Mayores de Madrid, junto con los de Valladolid, adquirieron una fuerte entidad como cuerpo a fines del siglo xvii. Sus ordenanzas se aprobaron en 1686 y en dicha corporación se integraron los mercaderes de tejidos, joyería, mercería, especiería, droguería, paños, oro, plata y lienzos. Llegaron a constituirse en una sociedad monopolizadora, bajo la inspección de la Junta General de Comercio y Moneda, regida por estrictos reglamentos que fijaban a cada gremio lo que podían vender y cómo hacerlo. Su alto desarrollo le permitió

¹ M. CAPELLA y A. MATILLA TASCÓN: *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio crítico-histórico*, Madrid, 1957.

arrendar las rentas públicas y provinciales, suministros militares, Real Pósito, etcétera, llegando, según datos de Canga Argüelles, a alcanzar en 1788 un capital de 260.000.000 de reales. Como Compañía General y de Comercio de los Cinco, integraron fábricas en Valencia, Barcelona, San Fernando, factorías en Londres, Hamburgo, París, México, préstamos al Estado, seguros, intervención en Abastos, etc. Auge siempre creciente, hasta entrar en competencia con el Banco de San Carlos y la Compañía de Filipinas. La creciente libertad de comercio y la guerra de la Independencia arruinaron el auge económico gremial, que no llegó a restablecerse hasta que en 1835 tomaron la dirección de su administración los propios acreedores ².

Como sólida institución, y participando de la doble condición socioeconómica en su momento de mayor auge, los Cinco Gremios Mayores de Madrid mandaron construir un soberbio edificio que sirviese de sede centralizadora de sus múltiples actividades. Una casa señorial de clásico diseño, con desahogo suficiente para cubrir todas las necesidades de carácter económico y representativo, que responde a la obra de un maestro cuya sensibilidad artística se expresa a través de la precisión y la pureza de líneas. Se trata de un edificio firme y bien dosificado en sus cuerpos y detalles, de volumen sencillo y claro como obra correcta, ajustada a normas y leyes estrictas, merecedor de un detenido análisis, pues aún permanece como baluarte inexpugnable, con sus espesos muros de ladrillo y piedra, entre la calle de Atocha y la antigua plazuela de la Leña.

Llamó nuestra atención hace algún tiempo al hallar un dibujo original del complejo proyecto que sirvió para el planteamiento primitivo ³. Poco tiempo después fue acumulándose la documentación, gráfica y manuscrita, centralizada sobre todo para cuestiones de propiedad, en el Fondo Especial Histórico de Hacienda del Archivo Histórico Nacional, a donde recientemente fueron a parar los documentos de transmisión de numerosos edificios madrileños ⁴. El Archivo de la Villa de Madrid también había custodiado los dibujos originales y la documentación que precede a la construcción a través de las obligadas licencias municipales ⁵. Hoy día, el edificio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, que ocupa actualmente la Dirección General del Tesoro y Política Financiera, se nos muestra con gran precisión en su autoría y proceso constructivo. Para los historiadores de Madrid, nunca dejó de ser un monumento digno, a pesar de los

² *Memoria histórica de la Compañía General de Comercio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid y de los medios de su restauración*, Madrid, 1834; *Ordenanzas que han de observar los Cinco Gremios Mayores de Madrid, el de mercaderes de sedas, el de mercería, especiería y droguería, el de joyería, el de paños y el de lencería*, Madrid, 1742; M. BARBEITO HERRERA, «Auge y decadencia de los Cinco Gremios Mayores de Madrid», *Hoja del Lunes*, 3 de junio de 1957; MATILLA TASCÓN y CAPELLA, *op. cit.*

³ V. TOVAR MARTÍN, «La Casa grande de los Cinco Gremios Mayores de Madrid», *Revista Comercio e Industria* (Cámara de Comercio e Industria de Madrid), n.º 22, 2.ª quincena, febrero de 1982, pág. 51.

⁴ Archivo Histórico Nacional, Fondo Especial de Hacienda, Caja 44, n.º 2.

⁵ Archivo de la Villa, Sección Secretariado (ASA), 1-50-52.

escasos datos que se conocen de su historia y el valor de su diseño. Su monumentalismo nunca pasó inadvertido. A él dedicamos este breve trabajo en el afán de que cualquier obra de nuestro pasado artístico se incorpore con legitimidad a la historia de nuestra arquitectura local.

No fue arbitraria la elección del lugar donde los Cinco Gremios Mayores de Madrid decidieron emplazar la sede principal de la Compañía. Uno de los costados del edificio se alinea a la calle de Atocha, frontero al Colegio de Santo Tomás a la Cárcel de Corte y Plaza de Santa Cruz. Atocha fue arteria sustancial de la Villa y Corte desde su límite con la Plaza Mayor hasta alcanzar el Santuario del mismo nombre. Camino real, en los siglos **XVII** y **XVIII** se convirtió en enclave de numerosos edificios monumentales, conventos, colegios, hospitales, que dieron una gran dignidad a la vía; por el lado opuesto, la Casa de los Cinco Gremios Mayores limitó con las plazuelas de la Leña y Aduana, lugar donde se labró a mediados del siglo **XVII** la Casa Aduana que sirvió para tal función, hasta que en 1769 se llegó a construir el nuevo edificio de la calle de Alcalá, que fue obra de Francisco Sabatini. Cuando se construye el edificio de los Gremios en 1788, la vieja Aduana se conservó destinándose a diversas funciones, como Archivo público, Escuela de Caminos y Canales y Cuartel de Voluntarios realistas. En 1850 el edificio de la Aduana vieja lo ocupó la Junta, Tribunal y Bolsa de Comercio. Por uno de sus frentes menores, donde se encuentra su portada principal, la Casa de los Gremios lindaba también con la calle de Carretas, calle donde se agruparon el edificio de la Compañía de Filipinas, la Imprenta Real, obra espléndida del arquitecto Pedro Arnal y Manuel Rodríguez de Turrillo y la Casa Real de Correos, del francés Jaime Marquet que tan alta elegancia y distinción dio a la Puerta del Sol y a toda la zona. Por la misma época, y en la calle del Correo, que se alarga hasta la citada Plaza de la Leña, también construyó el mismo Arnal la Casa de Postas, un edificio de gran empaque y suntuosidad, frontero al viejo y respetable Convento de San Felipe el Real.

El edificio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, se levantaba en un sector madrileño de gran empaque monumental, entre construcciones que pertenecen al auge edificativo de gran funcionalidad y decoro del reinado de Carlos III, desafiando con su escala y su aire altivo el perfil severo y sencillo de algunos monumentos del siglo **XVII** que fueron también modélicos de aquel primitivo barroco madrileño.

Los trámites pertinentes para la adquisición de los solares, sobre los que se había de construir la Casa de los Gremios, comienzan en enero del año 1786. Fue entonces cuando se compra el solar n.º 2 al que se añade otro contiguo cuya escritura de cesión se suscribe el 28 de diciembre de 1787. Los Gremios, adelantando la gestión, inmediatamente después de llevarse a cabo la primera transmisión, solicitaron en el Ayuntamiento la licencia de obra correspondiente el 28 de

febrero de 1787 con objeto de comenzar con urgencia la construcción. Tales escrituras de compra fueron dadas a conocer por don Antonio Matilla y don Miguel Capella, autores de la rigurosa obra sobre los Gremios Mayores de Madrid⁶. Los datos que se aportaron entonces se amplían considerablemente con la documentación existente en el Archivo Histórico Nacional, en la que se deja constancia de la situación legal de cada una de las propiedades que se adquieren, sus límites, su extensión y demás caracteres⁷. La licencia de obra del solar primero, se encuentra en el Archivo de la Villa junto a los proyectos ejecutados por el arquitecto-autor del edificio, don José de la Ballina⁸.

El edificio se proyectó primeramente con arreglo a unos primitivos diseños ejecutados por el citado arquitecto el año 1786 a raíz de la compra del primer solar. La fachada principal a la calle de Atocha fue dibujada con gran énfasis en la vertical, sobreponiéndole un cuerpo más que a los lienzos restantes de la Plaza de la Leña y Aduana Vieja. El diseño muestra un eje central más acusado en el que la puerta principal se subraya, por abrirse en un hueco de mayor tamaño, al que se sobrepone un balcón en saledizo. Apenas presenta el proyecto diferenciación sobre las casas comunes de la ciudad, que todavía en esta época se mantienen dentro de los esquemas geométricos, de grandes ventanales ordenados en rigurosos ejes verticales coronados por mansardas. El diseño se ciñe a los instrumentos generalizados en la ciudad a lo largo del siglo XVII, que impuestos por Juan Gómez de Mora dieron cierta personalidad a la arquitectura doméstica madrileña, que abandonó el ornato buscando la superficie plana, el volumen cúbico y la estricta geometrización de los llenos y vacíos. En la fachada contraria de la plazuela de la Leña (hoy calle de la Bolsa) el proyecto todavía se traduce con mayor voluntad de reducción y simplificación de los elementos, buscando el efecto del plano y el ritmo equilibrado de macizos y huecos. Los primeros proyectos de Ballina no expresan voluntad alguna de monumentalizar el edificio, dándole un carácter oficialista, diferenciándolo del caserío. Tan sólo la condición unitaria de la vivienda en materia funcional, diferencia la vivienda gremial de otras casas comunes de los alrededores. Responden a los planteamientos habituales de la época, en los que se retorna a la severidad constructiva, bajo la estricta concepción del control academicista.

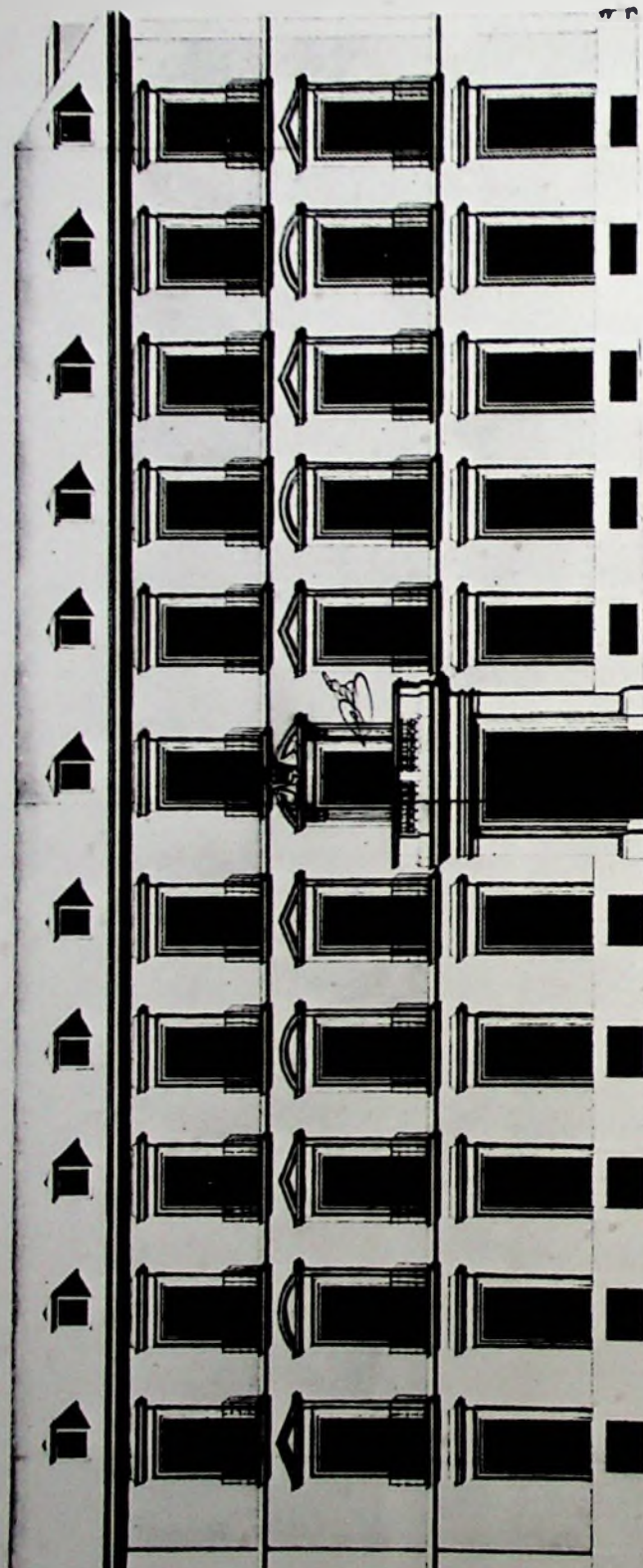
Tras la compra de la casa n.º 1 el 28 de diciembre de 1787, el planteamiento del edificio se modificó sustantivamente. José de la Ballina volvió a realizar nuevos planos, esta vez supeditándose a la nueva ampliación del terreno sugerida por Juan de Villanueva, que como arquitecto mayor de las obras de la villa fue

⁶ A. MATILLA y M. CAPELLA, *op. cit.*

⁷ Archivo Histórico Nacional, Fondo Especial de Hacienda, Caja 44², n.º 11, y Caja 44¹, n.º 2.

⁸ A.V. ASA 1-50-105. Exposición: Juan de Villanueva, M. Municipal, febrero-marzo de 1982, páginas 55, 57, 200, 201 (Miden, 522 × 755; 522 × 755; 522 × 753 mm.), solar 502 × 629.

Fachada principal de la casa del yerno Gnomos ma. a la calle de Atucha.



*El arquitecto a. (d. n. e.)
el Sr. D. Juan de M. S.
en la Villa de Madrid.*

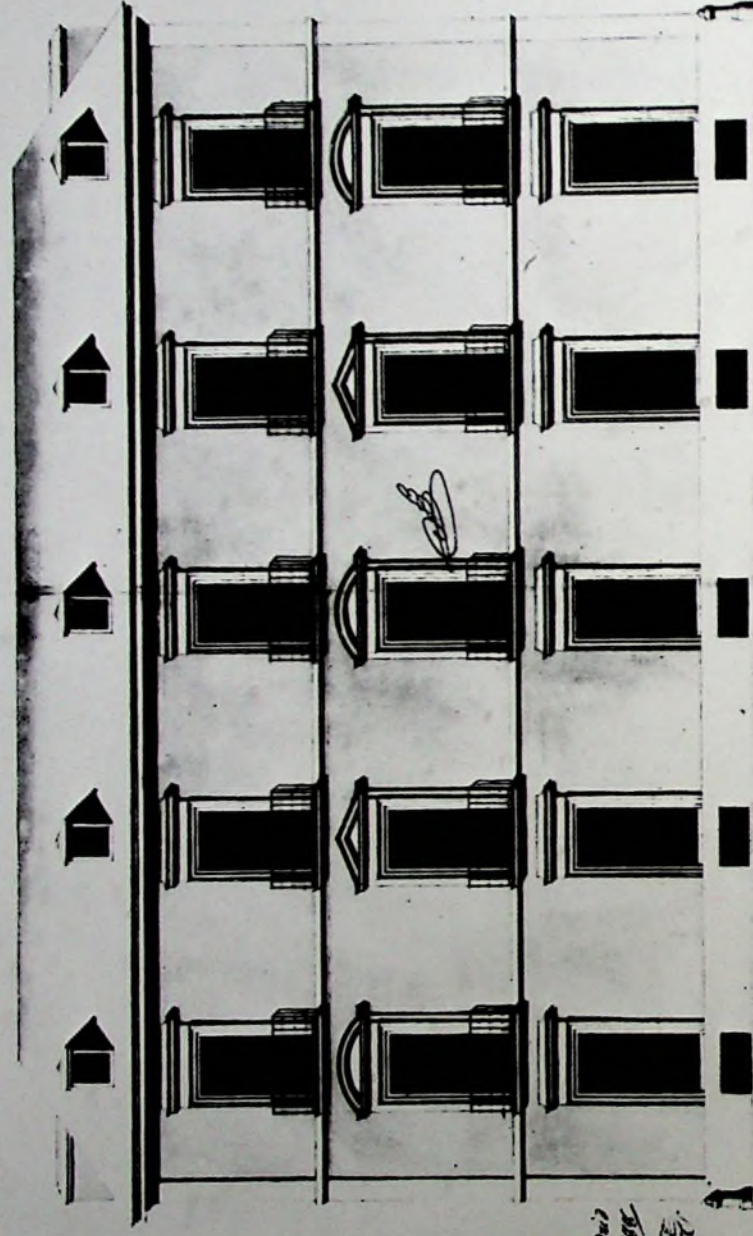
Escala de 1/200

José de la Ballina



José de la Ballina: Dibujo para la portada principal, 1788 (A.V.).

Facienda del condado de la Casa de los condes Gironas mayores a la Aduana Vieja.

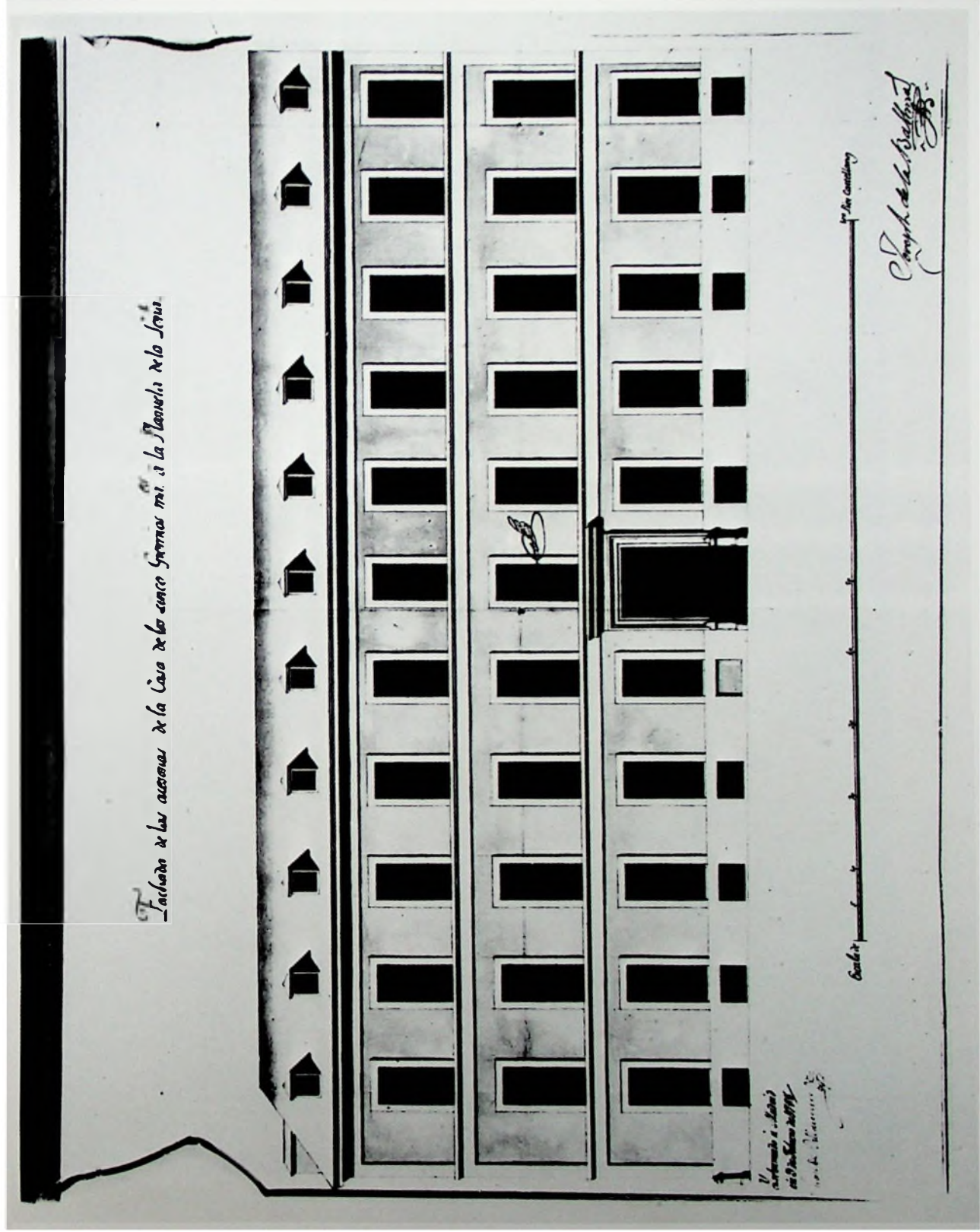


Verificado el plano de la casa de los condes Gironas mayores a la Aduana Vieja.

Por el Sr. Castellano

Joseph de la Ballina

Jose de la Ballina: Proyecto para la fachada de la plazuela de la Aduana Vieja, 1788 (A.V.).



José de la Ballina: Proyecto para la fachada de la plazuela de la Leña y calle de la Paz, 1788 (A.V.).



Portada a la calle de Atocha. Estado actual.



Portada a la plazuela de la Aduana Vieja (Plaza de Benavente).



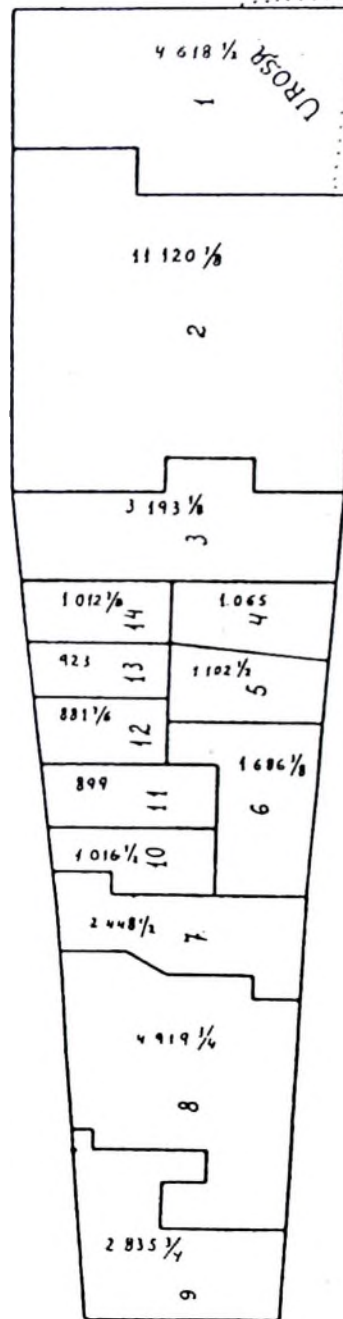
Fachada principal de la calle de Atocha. Estado actual.

LÁMINA IX

Plazuela de la Abadía

Plazuela de la Leña

CALLE DE RTOCHA



FRENTE AL ATICO DE
SANTA CRUZ

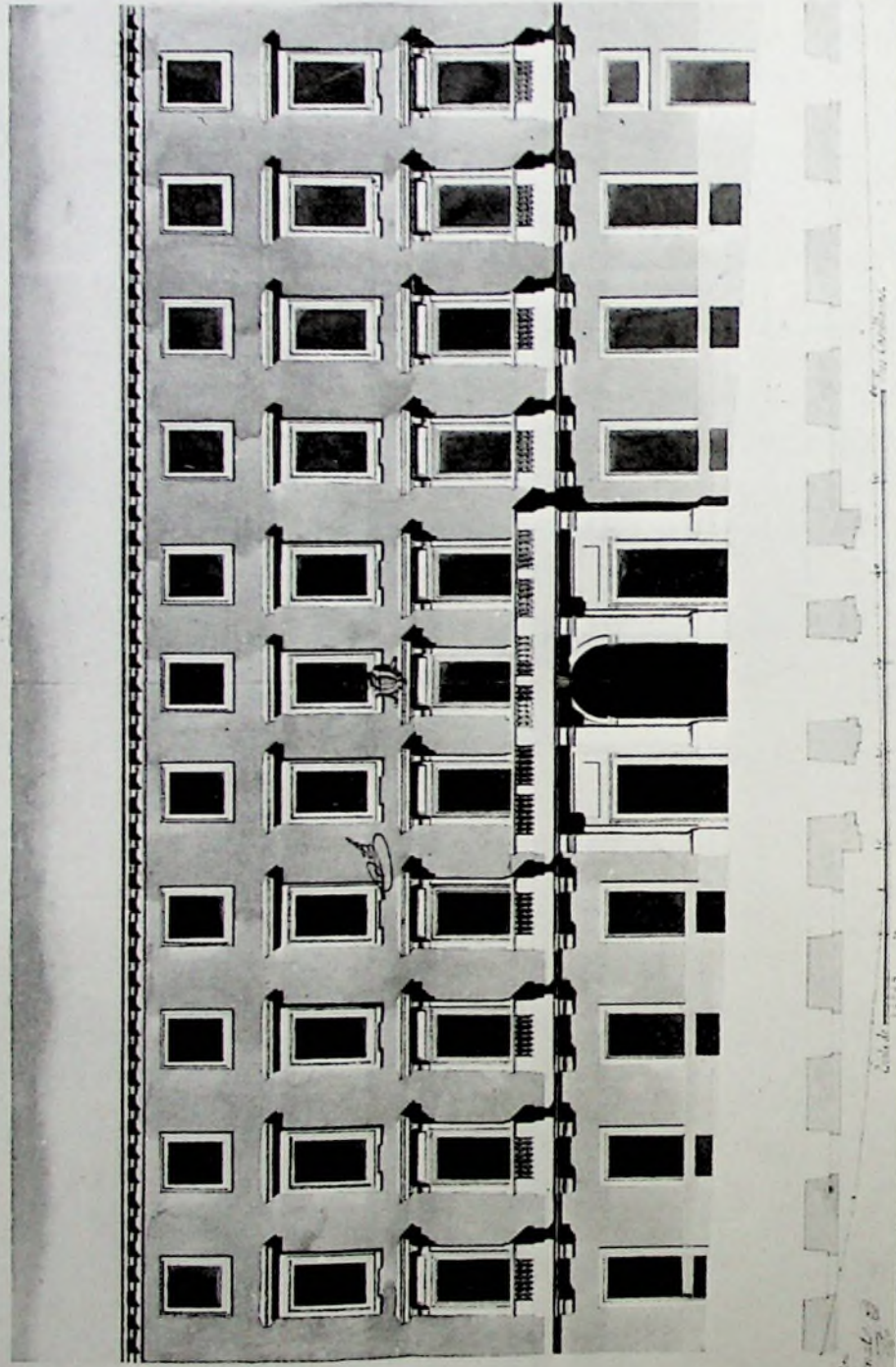
TOTAL DE LA MANZANA
37 724 1/2

100 PIES

Planimetría de Madrid, 1749 (solares 1 y 2).

Ortografía principal de la Casa de la Real Imprenta de la Gaceta.

Copia del diseño hecho y hecho por el arquitecto Don Manuel Rodríguez de Turnillo, para la fachada de la Imprenta Real, por la parte de la Calle de las Carreras; por donde se va a la Plaza de San Juan, y el 2.º de la Calle de las Carreras, el 2.º de la Calle de las Carreras, el 2.º de la Calle de las Carreras.





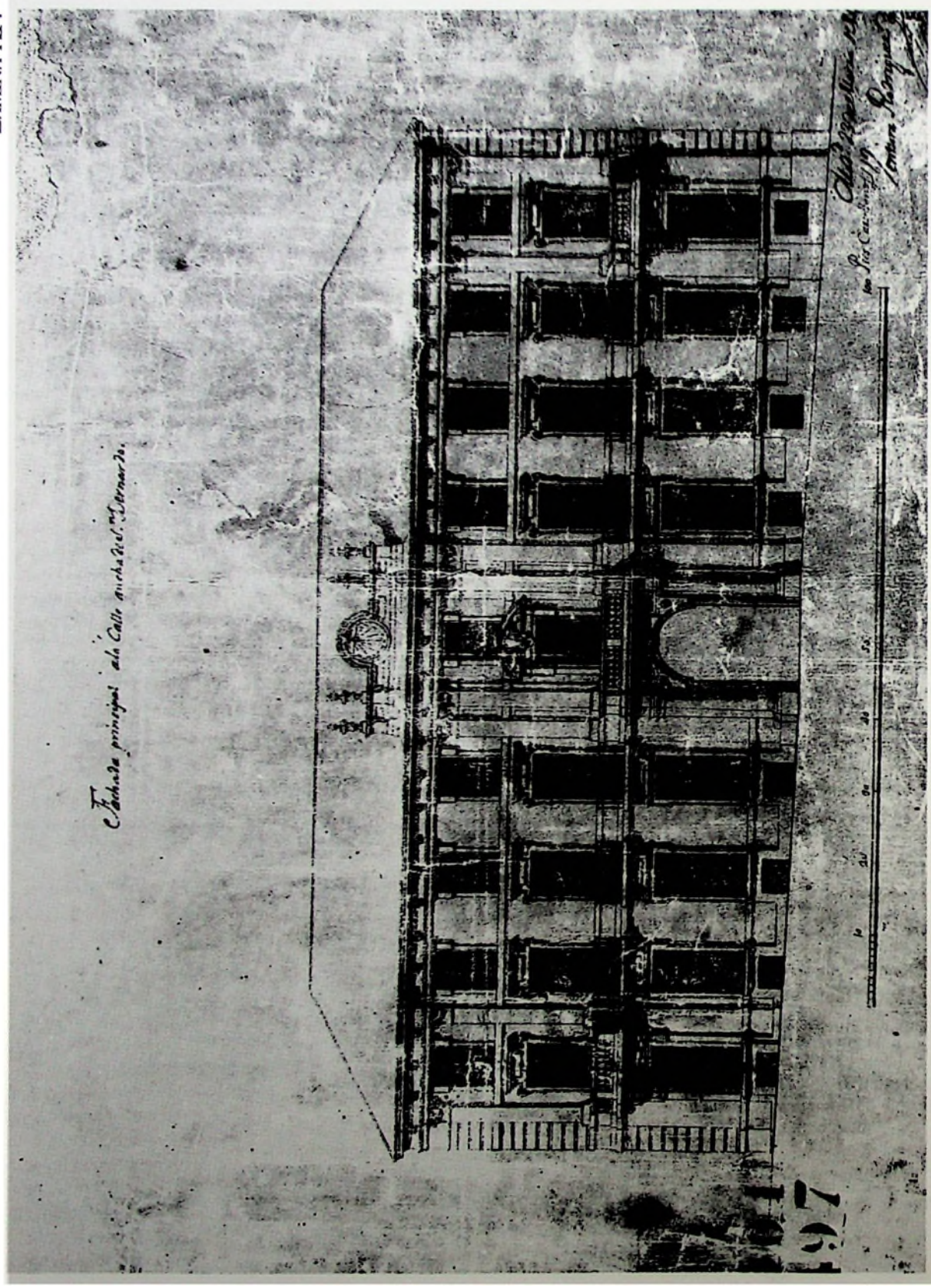
Edificio de la Aduana en la calle de Alcalá. Estado actual.



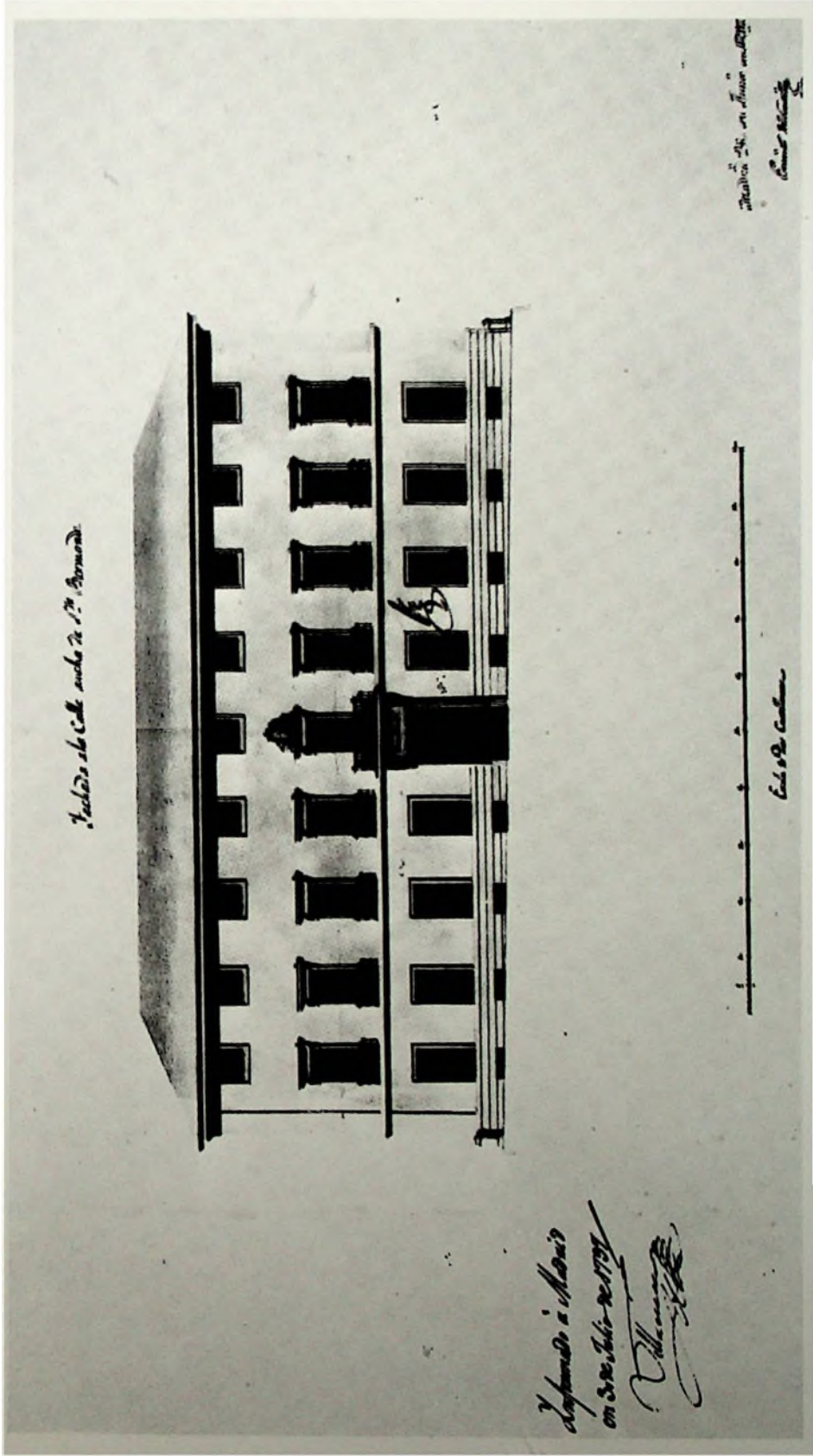
Portada principal del Palacio de Goyeneche (actual Academia de San Fernando).



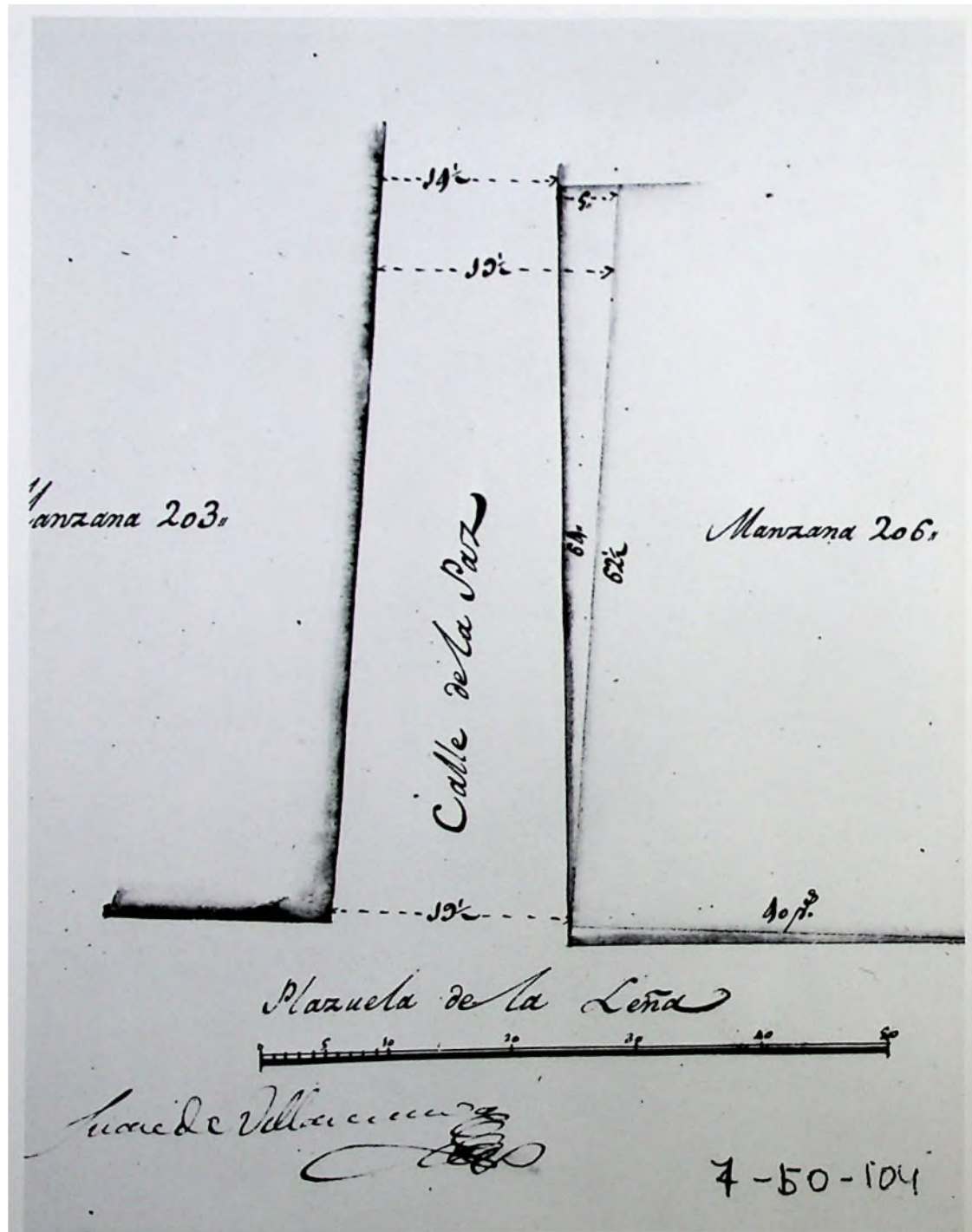
Fachada de la Academia de la Historia.



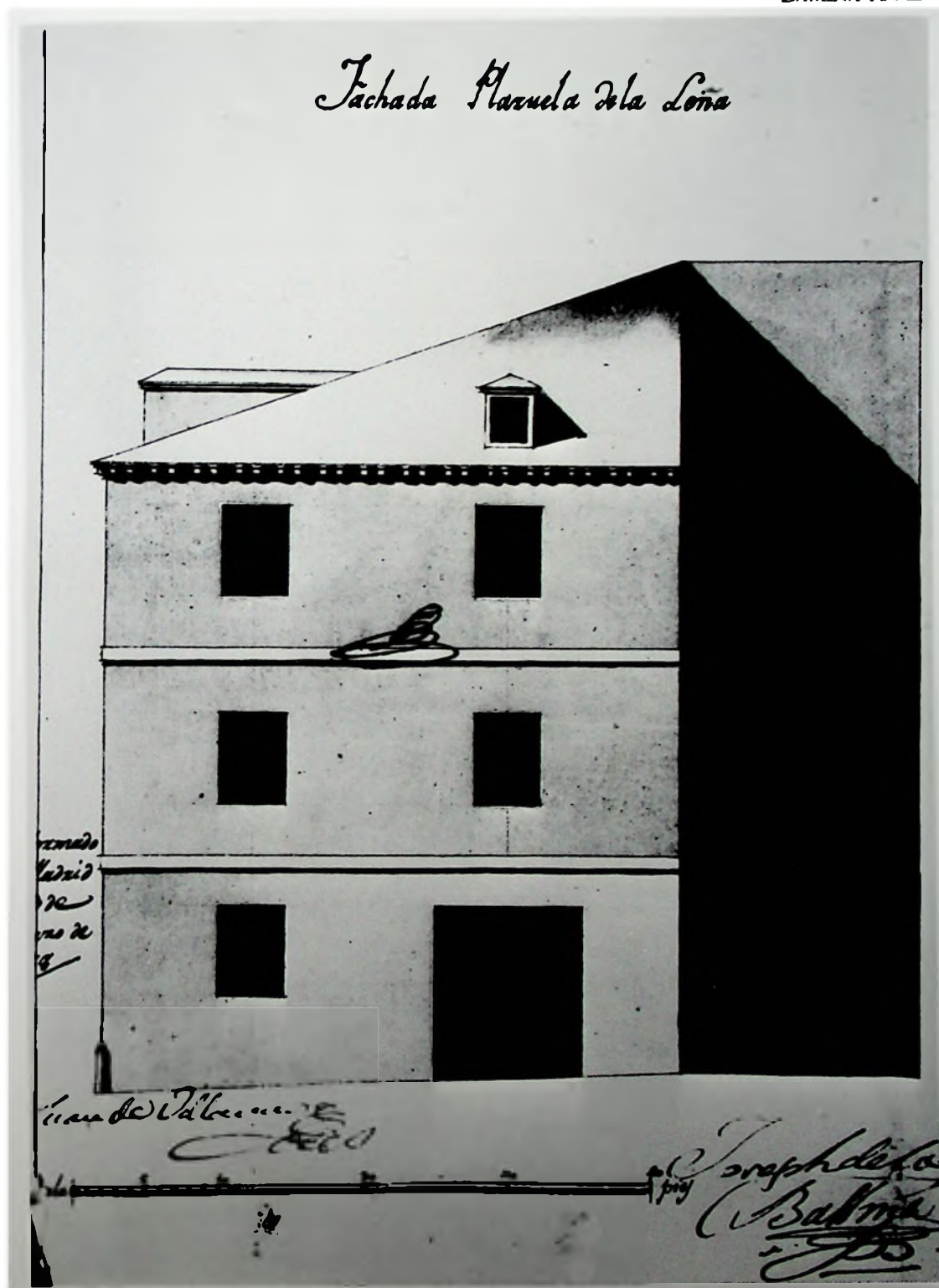
Ventura Rodriguez. Proyecto para el Palacio del Marqués de la Regalia en la calle de San Bernardo.



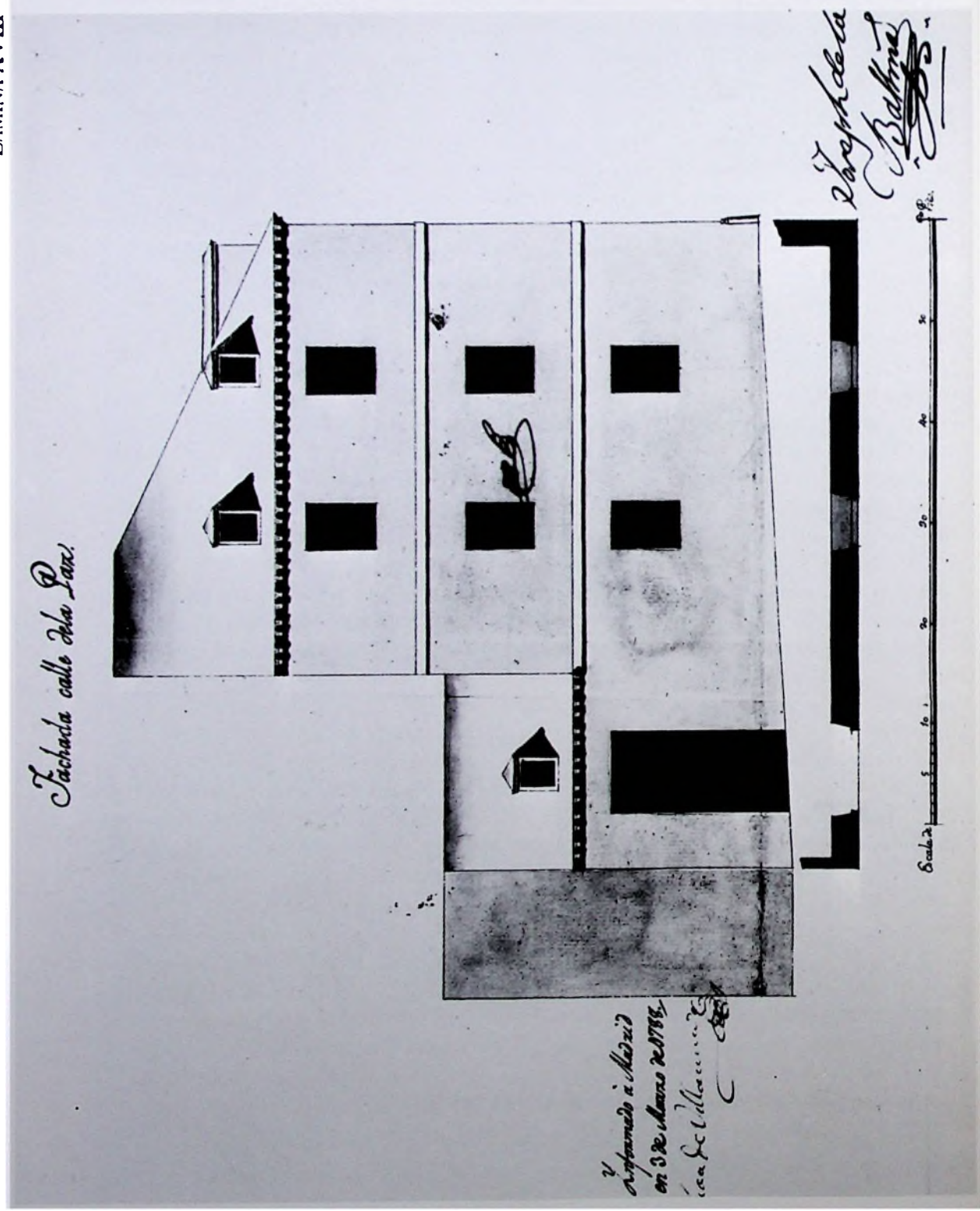
Evaristo del Castillo: Proyecto para la fachada del Palacio de la Marquesa de Sonara.



Juan de Villanueva: Proyecto para la nueva alineación de la plazuela de la Leña y calle de la Paz, 1788 (A.V.)



José de la Ballina: Vivienda con límite a la plazuela de la Leña, 1788 (A.V.).



José de la Ballina: Alzado de vivienda en límite a la plazuela de la Leña, 1788 (A.V.).

supervisando la planificación de solar y monumento⁹. Un plano del terreno nos muestra la totalidad de la Manzana 204 que integra los dos terrenos adquiridos 1 y 2 entre la calle de Atocha, plazuela de la Leña, plazuela de la Aduana Vieja y medianería con la casa n.º 3, que más adelante también sería incorporada a la Casa Matriz de los Gremios. En la Planimetría de Madrid de 1749 se puede también observar los pies de superficie que corresponden a los solares 1 y 2 que representan con su fusión la superficie destinada al nuevo edificio (4.618 y 1/2 y 11.120 1/8). La unión de ambos terrenos proporcionaba un terreno de base cuadrangular, en situación levemente escorzada en la línea de la calle de Atocha, por lo que Villanueva aconseja un adelantamiento proporcional desde la esquina de la casa medianera sobre la calle, cuadrando con mayor rigor la planta y estableciendo 16 pies de distancia a lo largo de toda su línea con el edificio frontero correspondiente a la Manzana n.º 59. Esta ampliación repercutió de inmediato en la fachada orientada a la Aduana Vieja (hoy Plaza de Benavente), por lo que el arquitecto José de la Ballina, autor de los proyectos, tuvo necesariamente que ampliar el frente de la misma con dos ejes más de ventanas y balcones, cobrando este frente mayor monumentalismo.

La ampliación del solar obligó a una revisión profunda de los primitivos diseños. Ballina modificó la estructura de las superficies, ya que al disponer de mayor longitud, el diseño pudo plantearse con otras consideraciones. El vasto terreno era una premisa importante para otorgar a la construcción un aire palacial en relación con los monumentos civiles de carácter público que se habían ido levantando en el sector, en el reinado de Carlos III. El cercano edificio de la Aduana de Sabatini, la Imprenta Real, la Casa de Postas, cuyos primitivos proyectos se hicieron en 1777, incluso la Real Casa de Correos, que a pesar de su tono francés también contribuía decisivamente a la dignidad arquitectónica y monumentalidad del entorno, tras su construcción entre 1760 y 1766. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid, con posibilidades económicas para la edificación de la Casa Matriz de gran holgura, con el aumento del solar, no escatimaron los medios necesarios para una nueva concepción del inmueble dotada de mayor relieve, en competencia con los edificios más sobresalientes de la capital levantados en aquel período. José de la Ballina, en los informes que acompañan sus nuevos proyectos, deja constancia de que el nuevo edificio se halla situado en una arteria madrileña de gran importancia y que es paso de comitivas reales, por lo que su fachada principal a la calle de Atocha es trazada con el empaque monumental de un edificio palacial, en el que se subraya ostentosamente el italianismo importado a la Corte por Carlos III y que fue encarnado en el modo personal y rigurosamente equilibrado de su principal artífice, el napolitano Francisco Sabatini. A pesar de que José de la Ballina es fiel seguidor de Juan de

⁹ A.V. ASA 1-50-52.

Villanueva, en esta obra y en otras documentadas, sobre todo en sus planteamientos para la nueva Casa de Consejos madrileña ¹⁰, se muestra receptor del gran impacto de la Aduana construida en 1769 y de otros edificios similares en los que Sabatini interviene. El edificio, en su fachada principal a la calle de Atocha, sigue directamente las normativas del barroco clásico italiano, acentuando el eje de la portada principal con orden de columnas, balcón en saledizo y ventana decorada con Escudo. Muestra la importancia concedida al ventanal, de gran amplitud, ordenado en ejes verticales, la alternancia de frontones rectos y curvos en el piso principal y guardapolvos en la planta baja y tercera, y todavía se otorga la licencia de trazar la ventana alta bajo la apariencia de vano «colgante» bajo el alero. Ballina ha mantenido la mansarda, de gran tradición madrileña y el tejado a dos aguas. El proyecto para la fachada principal de la Casa de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, es un bello planteamiento en el que se demuestra la sólida preparación academicista del arquitecto, cuya formación arranca de su labor en la construcción del Palacio Real de Madrid junto a los arquitectos del barroco clásico. La mayor longitud del terreno incide sobre la conformación en la horizontal que caracteriza el diseño, que Ballina ameniza con el insistente «vacío» de los vanos, la alternancia de frontones y el eje medio resaltado. Una fachada que cobra mayor énfasis y monumentalidad que la que Evaristo del Castillo trazara más tarde para el palacio de la Marquesa de Sonora a pesar de ciertas coincidencias en el diseño; un proyecto que se aproxima a la Aduana sobre todo en el tratamiento del piso principal y eje medio y a la Imprenta Real que en 1795 no dudará en tomar algunos préstamos del proyecto de Ballina. Este arquitecto nos parece un gran conocedor de la tradición palacial italiana. Su concepto del edificio todavía se halla muy lejano de la sequedad estructural de Villanueva, de su estaticismo, y del sentido restrictivo del muro y el adorno, muy sensible en el cercano edificio de la Academia de la Historia. El clasicismo de Ballina tiene sus raíces en la interpretación palacial italiana que encuentra un bello punto de partida en el Palacio Serlupi de Roma, levantado en el siglo XVII recreando a San Gallo. Fueron esquemas ininterrumpidos, que con mayor o menor ostentación mantuvo el barroco clásico hasta el final de su trayectoria.

Para la fachada principal José de la Ballina levantó un proyecto que recoge aisladamente la Portada y los complementos que la animan. En ella se puede observar la vigorosa ejecución de cada elemento, el orden dórico estriado al que se sobrepone un fragmento de frontón, adornado con sólo un triglifo y una metopa, ya que en la zona intermedia incrusta una superficie lisa para la inscripción. Las columnas, como se advierte en la planta, están holgadamente separa-

¹⁰ Archivo de Palacio, Obras, Legajo 372.

das del muro, exentas y sobre basa y pedestales. La cornisa que corona el orden dórico está muy realzada creando una fisura entre la puerta y el balcón adornado con balaustrada de piedra, entre recios pedestales. La ventana superior, ricamente moldurada, también se encuadra por pilastras cajeadas a las que se sobreponen dos gruesos mensulones que a su vez sustentan el partido frontón curvo que sirve de alojamiento al Escudo. Dicho frontón fue trazado por Ballina con cierta fantasía, fragmentando y multiplicando su molduraje y resaltando sobre su cuerpo el Escudo al que remata con la Corona Real.

José de la Ballina junto al proyecto de la calle de Atocha, entrada principal del edificio, presentó una nueva alternativa para el lienzo con vista a la plazuela de la Aduana Vieja. Se trataba de un costado del edificio de visión secundaria a la que necesariamente había que otorgar mayor simplificación por no estar directamente implicado en la visión de la calle de Atocha, de la que quedaba separada la plazuela por una travesía angosta. Sin embargo, creemos que el proyecto de Portada principal al que hemos aludido, aprobado el 22 de diciembre de 1788, lo realizó el arquitecto con doble finalidad. Sirvió para dar definitiva configuración a la Portada principal de Atocha y también para formular una segunda portada de igual empaque en el citado lienzo hasta entonces secundario de la plazuela de la Aduana Vieja (hoy entrada principal al edificio en la Plaza de Benavente). De esta manera, la Casa Matriz de los Gremios, se proyectaba hacia dos ejes de visión monumental a la vez integrados y diferenciados. El proyecto presentado para ella el 9 de febrero de 1788 ofrecía una mayor atención a los «macizos» espaciándose en mayor grado los ventanales que mantenían el mismo tamaño y adorno que en la calle de Atocha, como si el arquitecto fuera ya consciente de la importancia de este lienzo al que aplica la misma alternancia de frontones curvos y rectos y guardapolvos adintelados. Quizá fue otra vez Villanueva quien intervino en este nuevo tratamiento del lado menor del rectángulo orientado a la Aduana Vieja. Lo esencial es que José de la Ballina ejecutó un hermoso proyecto de portada que fue literalmente aplicada a las dos entradas preferentes del edificio, desechando el cierre del inmueble por este costado.

Ballina sin embargo fue mucho más escueto y funcional a la hora de diseñar el extenso lienzo que en el lado opuesto de Atocha lindaba con la plazuela de la Leña. No olvidó de cruzar un eje en planta comunicando la puerta principal con la puerta situada en el eje medio del sector de accesorias que se orientan a la citada plazuela de la Leña. A pesar de la reducción de detalles, del tratamiento monótono de los ventanales, este lienzo también presenta en el proyecto original un gran decoro al separar los tres pisos por imposta continua, al abrir en el eje medio una portada de gran tamaño bien moldurada y coronada por guardapolvo y al rematar el eje de los ventanales con una bella mansarda equivalente a la que aparece en los restantes lienzos. También realizó Ballina dos diseños muy

sencillos, aprobados por Villanueva el 3 de marzo de 1788, de las rectificaciones angulares que habían de experimentar los edificios colindantes a la plazuela de la Leña y calle de la Paz con la alteración que se refleja en la planta del sector. Ello permite el enjuiciar el edificio de la Casa Matriz de los Gremios dentro de un proyecto de gran alcance urbano en el que se implicaron y rectificaron las calles adyacentes al monumento. En el límite de la plazuela de la Leña, lugar al que se orientan las accesorias del edificio, podemos ver cómo se rectifica la alineación de la calle de la Paz afectando a la manzana 206 por los dos costados. Los alzados de Ballina para esta nueva alineación de las calzadas, nos muestran el gran contrapunto que ofrece el Proyecto de la Casa Matriz respecto al caserío colindante.

El nuevo edificio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, situado en el altozado del sector, al término de la calle de Carretas y calles del Correo y de la Paz, se convirtió sin duda en una majestuosa sede que sobrepasó en su monumentalismo a la que los Gremios tenían construida en la calle de San Bernardo ¹¹. El tipo de portada principal, derivando de la tratadística de la segunda mitad del siglo XVI, se impuso nuevamente en el siglo XVIII en contrapunto a la portada-retablo cuidadosamente decorada, productos de las fantasías de Churriguera, Ribera y Ardemans. La segunda mitad del siglo XVIII, sin perder el esquema de portada-balcón acentuando el eje medio, característica del barroco ornamental del último tercio del siglo XVII y XVIII tal y como se puede ver en la doble portada del Palacio de Uceda, Palacio de Goyeneche, Palacio de Santoña, de Perales, de Torrecilla, etc., mantiene una mayor reducción de elementos secundarios potenciando el orden más severo como encuadre a la entrada. Así aparece en el Palacio del Marqués de la Regalía en el dibujo de Ventura Rodríguez el año 1752, en el de Goyeneche cuando Diego de Villanueva sustituye el bocelón castizo por el orden dórico (hoy edificio de la Academia de San Fernando), en el Palacio de Villahermosa, en el proyecto de José Serrano para el Palacio del Marqués de Grimaldi en la calle de San Bernardo, en el dibujo de Evaristo del Castillo para la casa de la Marquesa de Sonora e incluso, dicho eje central, manteniendo el balcón y puerta integrados en un esquema unitario, también retendría su aplicación el propio Juan de Villanueva en el edificio que se convirtió en Academia de la Historia. Esquema que tiene su origen en la tratadística y que el siglo XVII y XVIII recrearon con los matices diferentes del estilo barroco y neoclásico. Ballina mantiene el diseño dentro de las formas equilibradas del barroco clásico pero no llega a rozar el neoclasicismo. Fue Sabatini también quien dio una nueva dimensión a la portada-retablo en palacios y edificios de carácter público. Ballina desarrolla gran parte de la obra de su madurez junto al maestro

¹¹ V. TOVAR MARTÍN, *El Palacio Parcent, Sede del Ministerio de Justicia*, Madrid, 1986, pág. 23.

italiano, a quien secunda en tareas del Palacio del Pardo y su entorno y otros nuevos planteamientos de los Sitios Reales como Aparejador primero de las obras del Palacio Nuevo de Madrid ¹².

El proceso constructivo fue acelerado en contra de la demora que presentaban por lo general las obras de aquel período. Los proyectos aprobados en el mes de febrero y marzo de 1788 fueron puestos de inmediato en ejecución, ya que en el mes de abril del mismo año la obra estaba ya en marcha ¹³. En el año 1789 básicamente estaba terminada. Faltaban los remates y detalles del interior. Madoz asegura que el edificio estaba terminado en 1791 ¹⁴.

Los proyectos de Ballina se interpretaron con gran fidelidad, incluso en los leves toques ornamentales. El edificio se levantó sobre sólidos cimientos, con un impresionante vaciado de zona de sótanos, formados por bóvedas de ladrillo y solados de piedra. Las tres fachadas principales se construyeron en ladrillo y granito, utilizándose la piedra en el zócalo, en las molduras de los vanos, frisos, cornisa, balaustrada, frontones, etc. En patio y escalera principal se utilizó piedra berroqueña. La madera utilizada en la construcción fue traída desde Cuenca, como fue lo habitual en edificios públicos de gran importancia, como la Casa de Correos ¹⁵.

Aunque no hemos hallado el proyecto de la planificación interior del edificio, a pesar de las modificaciones sustantivas que se han realizado posteriormente alterando su trazado original, se puede perfectamente intuir dicha distribución interna. Los dos solares fueron distribuidos en torno a un patio de arquerías al que asoma la escalera principal, que aún conserva parte de su empaque y suntuosa apariencia. La distribución en torno al patio, presenta dos crujiás más estrechas en los lados mayores del rectángulo, en contraste con los lienzos menores que duplican el espacio repartido libremente. La portada principal de la calle de Atocha da paso a un vestíbulo que comunica con el arranque de la escalera, cuya parte posterior hace límite con el patio. Hoy la zona del patio abierto, que posiblemente mantuvo aperturas en los tres cuerpos del edificio, ha sido cerrado y habilitado para oficinas, un destino muy similar al que ha sufrido el Patio del Ayuntamiento de Madrid del que sólo se conserva el cuerpo alto, hoy habilitado como sala de recepción.

En 1846, la Casa Matriz de los Cinco Gremios Mayores de Madrid fue traspasada al Banco de Isabel II. Madoz en 1848 menciona el edificio como Banco

¹² Archivo de Palacio, Pardo C/9505/4.

¹³ Archivo Histórico Nacional, Fondo Especial de Hacienda, Caja 44¹, n.º 2; Archivo de la Villa, ASA 1-50-52 y 1-50-105.

¹⁴ P. MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1848, pág. 436.

¹⁵ P. Aranjuez C/14224.1766.

Español de San Fernando al fusionarse esta entidad con el anterior en el año 1847 ¹⁶. Por ley de 28 de enero de 1856 tomaría el nombre de Banco de España.

Fue el Banco de España quien permaneció un largo periodo ocupando la sede gremial. Fue también quien realizó algunas obras en el edificio, en la fachada medianería con la casa n.º 3, en la que se abrió una zona de jardín ¹⁷. A esta etapa es posible que pueda pertenecer la decoración isabelina que se ciñe a la escalera principal y que posiblemente también se extendió a los salones principales del edificio.

A final de siglo, el Banco de España transmitió nuevamente el inmueble al Estado, convirtiéndose en sede de la «Deuda Pública, Caja General de Depósitos y Junta de Clases Pasivas» ¹⁸.

Recientemente, sometido el edificio a las presiones derivadas de las funciones de su competencia, se ha visto alterado muy sustancialmente en el diseño original, que había mantenido a lo largo de casi dos siglos. El inmueble vio seriamente alterada su proporción volumétrica al añadirse un piso ático, suprimiendo el tejado con mansardas, rasgo tan peculiar de la arquitectura madrileña de los siglos XVII y XVIII. Otra de las graves pérdidas de su diseño fue la desaparición mencionada del patio interior, núcleo ordenador de todos sus espacios y lugar idóneo para dar al interior la luz apropiada y el cómodo cruce de sus estancias. También fue agregada la zona de jardín interior privando a la construcción de todas las zonas abiertas.

Hoy sólo nos muestra su perímetro exterior, que aunque alterado en sus bellas proporciones, todavía nos muestra la parquedad y el purismo de sus elementos y el valor y el matiz de su clásico diseño.

Hoy la Casa Matriz de los Cinco Gremios Mayores de Madrid es dependencia del Ministerio de Hacienda como Dirección General del Tesoro y Política Financiera.

Pascual Madoz reconoció ya en el edificio muy positivos valores. Fue quien ya expresó la sabia traza y dirección de José de la Ballina. Describió el monumento tal y como se encontraba en 1848 e informó de que «al frente de la escalera principal se hallaba hasta el año 1841 la colección de pinturas de los Gremios, entre las que había una muy bella de Ribalta, varias de Murillo e igualmente de otros artistas célebres». También asegura Madoz que en la portada principal de la calle de Atocha «el portal estaba adornado con dos grandes figuras» ¹⁹.

El reciente inventario sobre edificios civiles de Madrid de los siglos XVII y XVIII deja constancia de los objetos, cuadros y otros bienes de carácter artísti-

¹⁶ P. MADOZ, *op. cit.*, pág. 438.

¹⁷ PEÑASCO y CAMBRONERO, *Las calles de Madrid: Noticias, tradiciones y curiosidades* (Ed. facsímil), Madrid, 1975, pág. 79.

¹⁸ Con este último destino el edificio ha sido modernizado y desvirtuado en su diseño artístico.

¹⁹ P. MADOZ, *op. cit.*, pág. 438.

co que aún se mantienen en el interior del edificio procedentes de sus últimos destinos.

Quisiéramos destacar la importancia arquitectónica de la Casa Madre de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, resaltando los valores que en ella se conjugan como muestra de un clasicismo que todavía no apela a fuentes arqueológicas, manteniéndose sobre los aspectos válidos y medidos de la cultura barroca. Se recurre a la tratadística desde una concepción subjetiva alejado de una lingüística programática. El lenguaje forzado del neoclasicismo aquí no aparece. El diseño empalma con un particular estado de ánimo en el que a través de varios artistas se vislumbra una reacción ante el eminente agotamiento del estilo barroco, un barroco que frente al recargamiento opone la claridad, frente a la audacia espacial el equilibrio de las formas, pero que aspira también a la imagen unitaria, elegante y enfática. El edificio viene a ser un símbolo destacado más del impulso arquitectónico magistral del reinado de Carlos III. Los proyectos preparatorios son bellas muestras del riguroso «buen hacer» de un gran maestro, José de la Ballina, cuyas máximas y principios adquieren verdadera generalización en la segunda mitad del siglo XVIII en discípulos y seguidores de Juvara, Sachetti, Ventura Rodríguez y Sabatini. Las superficies de la Casa Matriz de los Cinco Gremios Mayores de Madrid proclaman al exterior el valor de «ornato» público dado al monumento, el valor de un lenguaje arquitectónico que rinde culto fervoroso a la visión del transeúnte y al entorno urbano, respetando la simetría axial, la entrada porticada, las fajas verticales y los vanos para activar los muros, las molduras y guarniciones, los frontones segmentados que animan y decoran las superficies. Se trata de un diseño arquitectónico que admite la recreación clásica sin caer en la copia, que incluye aspectos funcionales y utilitarios pero que tiene en cuenta sobre todo la importancia de la expresión volumétrica, la consonancia de las partes, el diagrama rectilíneo, la rigurosa superposición de cuerpos diferenciados y asociados en un esquema compositivo en el que se encuentra la variedad, riqueza y animación del barroco sin rayar en los extravíos.

Fue proyectado por un maestro, José de la Ballina que comienza ya a tener fuerte entidad en la historia de nuestra arquitectura ²⁰. Un arquitecto de sólida formación académica que comprende y formula el alcance real de las diversas innovaciones adoptadas por el clasicismo barroco. Ahondó en la investigación tipológica de los tratadistas, constituyendo en la práctica el pórtico, como «leitmotiv» y consiguiendo modular el edificio sobre el tema urbano, sobre el discurso

²⁰ V. TOVAR MARTÍN, *José y Manuel de la Ballina: Entre el Barroco y el Neoclasicismo*, Jornadas del Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., 1984; A. URRUTIA NÚÑEZ, «La Real Fábrica de Aguardientes y Naipes», en *Establecimientos tradicionales madrileños*, Cuaderno III, Del Centro a las Rondas, Madrid, 1982, págs. 119-132.

del decoro de la ciudad como problema específico de planificación. Su proyecto para la Casa Matriz de los Gremios se muestra rico en formas adaptables a la exigencia de ofrecer un diseño significativo al nuevo concepto de la capital que impulsa Carlos III. Sin descuido de la función práctica del edificio, se esfuerza en proveer una imagen establecida sobre la recuperación de un monumentalismo de recuerdo clásico. Su esquematicidad sintética forma parte de una serie de propuestas que se impulsan en aquel período desde una nueva forma de experimentalismo de plan urbano que acomoda las más variadas formas dentro de un discurso único y orgánico. En su enclave, Postas, Correos, la Imprenta Real, la Aduana son imágenes referentes al clasicismo, formuladas por la tratadista clásica, con marcados puntos de contacto y claras disonancias. José de la Ballina merece un profundo análisis a nivel morfológico y estético-idealístico, pues su obra presenta un gran interés como hecho teórico y como experiencia concreta. Se encuentra en ese nivel entre el barroco y el neoclasicismo, entre las motivaciones del tardo-barroco de Sabatini y las primeras sugerencias vilanovianas.